

gara, como su ayudante de campo. Cuando esto acontecía ya habían salido de Mandinga y llegado á la vigía de San Antonio las cañoneras y piraguas armadas que debían proteger la entrada del convoy que venía de Campeche y siguiendo su derrotero, pasaron por las inmediaciones de la Punta de Calentura y fueron á fondear en "La Amainada," punto señalado para esperar dicho convoy.

Mientras el señor O'Neill permanecía en Bacalar, el comandante del destacamento de la Bahía de la Ascension, comunicó que el 22 de Junio, frente á la Punta de Nichhabín, se había divisado un barco varado, de catorce cañones y mucha tripulación, y por temerse un desembarque y ataque, se ordenó al subdelegado de Tihosuco que pasase personalmente al citado puerto de la Bahía de la Ascención y hostilizase á la gente del buque, no permitiéndole saltar en tierra ni hacer diligencias por salvarlo, á fin de obligarle, por todos medios, á rendirse. No obstante, los ingleses desembarcaron en Cayo-Culebra y se hizo preciso enviar desde Tihosuco cuarenta hombres de la milicia urbana y dos indios voluntarios, que unidos al destacamento de la bahía formaron un cuerpo de setenta y cuatro hombres al mando del capitán D. José Antonio Alayón, en cuya compañía salió también el contramaestre D. Antonio Oliver con dos pedreros, un cajón de balas y otro de cartuchos con bala, llevando la comisión de dirigir cualesquiera maniobras marítimas. Mas no hubo ocasión de romper

hostilidades, porque el 27 de Junio á las cuatro de la tarde se presentó en el puerto de la Ascension una lancha trayendo á un teniente de fragata, cinco ingleses blancos y uno negro, los cuales fueron inmediatamente arrestados y sometidos á sumaria, de la cual se vino en conocimiento de que el buque varado era la goleta "Bárbara," forrada en cobre, armada de diez y seis cañones, guarda-costa de Jamaica, que salió de Walix con destino á dicha isla, cargada de caoba y que, habiendo hecho agua en términos de irse á pique, cambió de rumbo con idea de regresar á Walix y fué por las corrientes arrojada á Cayo-Culebra, donde encalló. El contramaestre Oliver tomó posesión del buque perdido, y su capitán Tomás Dundas y toda la tripulación, que ascendía á cuarenta y cinco hombres, fueron hechos prisioneros y llevados á Mérida por el teniente veterano D. Manuel Buendía. El capitán y los oficiales, guardias-marinas, cirujanos y pilotos, tuvieron por carcel, bajo su palabra de honor, esta misma ciudad de Mérida.

El 3 de Julio volvió de Walix el capitán D. Manuel Meléndez, que había ido á aquel puerto con pretexto de un canje de prisioneros de guerra, aunque á nuestro juicio, más llevaba la comisión de inspeccionar el estado de defensa en que se encontraban los ingleses, y á fe que cumplió con suficiente diligencia su encargo, pues informó que había estado en Cayo-Cocina, punto que encontró abandonado y que después de pasar por Cayo-Majagua y Jaloba, llegó á las in-

mediaciones del río de Walix, donde salió á recibirle una lancha con seis bogas y un guardiamarina, despachada en exploración por el comandante de la corbeta "Merlín," á quien, conducido por la misma lancha, entregó Meléndez las comunicaciones oficiales que llevaba, relativas al canje de prisioneros. Su estancia en la corbeta permitió al capitán Meléndez observar que, además de este buque, había en la entrada del río un bergantín y una goleta de á diez cañones de pequeño calibre, y pocos momentos después de su llegada, divisó á la vela dos goletas pequeñas, una que se dirigía á Cayo-Cocina y otra al Cayo-Inglés. En la punta del norte, que hace entrada al río, había una batería, y siguiendo la ribera rumbo al poniente, otra, ambas de estacada; en la punta del sur de la misma entrada, había un fortín blanco y siguiendo la orilla del río, al poniente, había otra batería de estacada; pero el capitán no pudo distinguir el número de cañones de cada batería, por la distancia á que se hallaba de ellas.

Impaciente, entretanto, O'Neill por la demora de la flotilla y convoy de Campeche, urgía á sus comandantes para que acelerasen su marcha, hasta que el 4 de Agosto á las dos de la madrugada se recibió aviso de que el 28 de Julio el convoy estaba á la vista de Bercellón y que, oyendo el comandante Bocanegra el informe de los prácticos, determinó la entrada á la Bahía de Chetemal por el mismo quebrado de Bercellón; pero, desgraciadamente, las goletas

Feliz, Roda, Angustias, Dolores, San Román y Americana, y las balandras Breña y Santa Isabel no pudieron pasar por falta de agua. La noticia era grave porque en dichos buques iban los cañones de veinte y cuatro con sus cureñas de marina, los cañones de bronce, las municiones y fuegos de armas, cuerda, mecha y otros pertrechos más precisos; y así, al punto mandó O'Neill al teniente coronel D. Leandro Poblaciones y al capitán D. Pedro Bernardino de Elizalde, que pasasen inmediatamente á Bercellón á procurar el trasbordo de los cañones á las lanchas y hacer luego que todos los barcos del convoy, que habían entrado en la bahía, navegasen en conserva con la flotilla de Bacalar hasta la vigía de San Antonio.

Al mismo tiempo fué comisionado el alférez de navío D. Feliciano Mallén para sondear desde Boca-chica hasta el lugar donde estaban fondeados los barcos que no habían podido entrar en la bahía de Chetemal y, para preparar el ataque de Walix, informarse de los prácticos acerca de si la flotilla podría navegar desde Cayo-Cangrejos, por la banda de adentro de Cayo-Hicacos, Cayo-Chiapa, Cayo-Francés, Cayo-Largo y Cayo-Cocina, dejando al Norte á Cayo-Longón hasta Walix, pasando por los canales de otros cayos pequeños inmediatos al río del mismo nombre.

A las doce del día 15 de Agosto, quince barcos de la flotilla de Campeche fondearon en Río Hondo, frente á la vigía de San Antonio, al mando de D. Francisco de Fuentes Bocanegra,

habiendo dejado frente al estrecho de Bercellón siete buques que no pudieron pasar y quedaron á la custodia de la goleta de la marina española "La Feliz." Un acto de indisciplina del capitán D. Sancho de Luna vino, por desgracia, á poner obstáculos á la campaña: O'Neill le había ordenado seguir con su buque de guerra "La Minerva" hasta la entrada á Bercellón, á fin de proteger la flotilla, impedir llegasen socorros al enemigo y posteriormente, valerse de las dos fragatas mayores, "Minerva" y "Feliz," para atacar con mayor éxito; mas Luna se regresó de su propia autoridad á Campeche, á pretexto de no tener víveres, cuando salió provisto de ellos en cantidad suficiente para tres meses y aún en caso de faltarle, el convoy que los llevaba en abundancia, se los hubiera facilitado con sólo pedirselos á su comandante.

Apenas se supo en Bacalar la llegada de la flotilla á la barra de San Antonio, decidió O'Neill trasladarse á este lugar con objeto de sobrevigilar las operaciones más de cerca, y á pesar de las instancias de los cortesanos que le arrullaban diciendo que no debía comprometer su persona en los azares de la guerra, á las cinco de la tarde del 16 de Agosto se embarcó en una piragua y, navegando por lagunas y esteros, llegó á las diez de la noche á bordo de la goleta "Ricardo," fondeada en Mandinga, seis leguas distante de Bacalar. A las cinco de la mañana del día siguiente se embarcó O'Neill en la piragua "El Corazón de Jesús" y llegó á

San Antonio á las diez de la mañana, á cuya hora ya estaban alojadas en los buques las ocho compañías de milicia urbana que el día anterior habían salido de Bacalar, y el 18 y 19 fueron embarcadas igualmente las ocho compañías de los tres batallones de Castilla y las cuatro de pardos; concluído lo cual se enarboló á bordo de la goleta "Ricardo," que acababa de llegar de Mandinga, la bandera cuadrada al tope mayor, y al saludo de catorce cañonazos y vítores al Rey, como insignia de Almirante.

Los días siguientes se pasaron en aprestos de municiones de boca y guerra; y el 23 de Agosto toda la flotilla emprendió la navegación bajo el mando de la goleta "Ricardo," que iba de capitana. Pasó por la isla de Tamalcab, Punta Calentura, Cayo Bagre y Cayo Negro, desde donde se libraron órdenes al Teniente de fragata D. Pedro Grajales, á fin de que saliese con los barcos que se hallaban en Bercellón y se reuniese al resto de la flotilla en movimiento sobre Walix. El 29 fondeó la flotilla á la vista de Cayo-Hicacos, y dándose á la vela el día siguiente, con viento E. S. E., hubo de fondear en Cayo Chapel á las tres de la tarde del mismo día. Hízose un reconocimiento del Cayo y todos los buques se proveyeron de agua, bajo la protección de una partida de las compañías de pardos, á la orden de D. Francisco de Heredia y Vergara. Celebróse luego junta de guerra presidida por D. Arturo O'Neill y se acordó dirigirse á Walix, reconocer los buques de su fondeadero, atacarlos

y, vencidos ó destruídos, verificar el desembarco con las tropas de la primera división. Para el efecto, y al fin de poner las cañoneras, piraguas y botes en estado de batir al enemigo, sacóse de ellas toda la tropa de desembarco y se pasó á otros buques, comenzando entonces los reconocimientos previos de las posiciones del enemigo, quien, por su parte, estaba ya sobre aviso y practicando análogos reconocimientos, pues el 31 del mismo Agosto, á las tres de la tarde, avistábanse por Cayo Longón una goleta y una balandra, á las cinco una canoa por la punta norte de Cayo Chapel, y al día siguiente, hacia Cayo-Cocina, una balandra. El Teniente de navío D. Francisco Bocanegra salió á reconocerla, en una falúa protegida por la cañonera "San Pedro" y, como á las tres de la tarde, á pesar del fuego de fusilería que le hizo un pontón inglés acoderado en la costa de Cayo Longón, regresó después de haber reconocido dos balandras y una goleta fondeadas en el canal que va de Cayo-Cocina á Walix.

Antes del amanecer del día 3 de Septiembre, diéronse á la vela las cañoneras "Santa Bárbara" y "San Pedro" al respectivo mando del Alférez D. Feliciano Mallén y del Teniente de fragata D. José Díaz, juntamente con las piraguas "San José" y "San Joaquín," al objeto de reconocer al enemigo, y habiendo llegado á la boca del canal que forman Cayo-Cocina y Cayo Longón, descubrieron una balandra inglesa, en tanto que un bote de la misma nacionalidad aproxi-

mábase en ademán de hacer igual reconocimiento. Trabóse, por esto, un fuego de artillería que puso en movimiento, para acudir en auxilio de las cañoneras comprometidas, á toda la flotilla española; pero ésta dió fondo á medio camino porque entonces regresaban las cañoneras, las cuales, á las once del día, daban ya cuenta del reconocimiento que habían practicado. Inmediatamente determinó O'Neill que el Teniente de navío Bocanegra, al mando de las cañoneras "Bárbara," "Carmen" y "San Pedro" y de las piraguas "San José," "San Román" y "Concepción," saliese á batir al enemigo hasta llegar al abordaje y rendirlo. En cumplimiento de esta disposición, diéronse á la vela á las tres de la tarde y, mientras sondeaban el canal que forman Cayo Francés y Cayo Longón, fueron atacadas por una goleta, dos balandras y dos guairos ingleses. Luchóse hasta el anochecer y, rendido uno de los guairos y retirados los ingleses, permanecieron los españoles firmes en sus posiciones.

A la mañana siguiente, 4 de Septiembre, la flotilla española se aproximó á las cañoneras que se habían batido el día anterior, fondeando cerca de Cayo Longón, y á las tres de la tarde las dos balandras y goleta inglesas rompieron de nuevo el fuego contra las cañoneras españolas y lo sostuvieron hasta cerca del anochecer, hora en que los ingleses se retiraron hacia Walix con una de sus balandras averiada. Mas como á todo esto no llegaban los buques surtos en Bercellón, D. Arturo O'Neill libró órdenes para

que su jefe D. Pedro Grajales fuese á Cayo-Cocina con las goletas "Roda" y "San Román" y la balandra "Santa Isabel," trayendo consigo todos los víveres, pertrechos y municiones y despachando á Campeche los demás buques no armados en guerra.

Viendo O'Neill que el día anterior no se había atacado al enemigo como mandó, á las seis de la mañana del día 5 embarcóse en la falúa llevando consigo al comandante de artillería D. Leandro Poblaciones, á D. Feliciano Mallén y á D. José Díaz, y se dirigió á las cañoneras apostadas á la entrada del canal, custodiado por la goleta "Santa Ana," y aunque insistió en sus órdenes de atacar al enemigo, que se presentó á la vista con tres balandras y una goleta, no fué posible ejecutarlas, porque la "Santa Bárbara" varó por falta de agua y reconociéndose por los prácticos el fondo del canal por donde había que atravesar para caer sobre el enemigo, el sondeo demostró evidentemente que apenas había cinco palmos tres cuartos de agua, en los lugares más altos, y cinco palmos y medio, en los más bajos. Hubo que renunciar, por tanto, á la batida y se ordenó que las cañoneras volviesen á apostarse entre la punta de Cayo Francés y Cayo Longón, en tanto que O'Neill continuaba su reconocimiento, en el cual se encontró con seis pontones ingleses que lo siguieron á remo y le tiraron algunos cañonazos, aunque sin resulta alguna por estar fuera de tiro la falúa de O'Neill, quien á las dos de la tarde re-

gresó á bordo del "Ricardo" y, de acuerdo con Bocanegra, mandó que la flotilla se retirase á las inmediaciones de Cayo Chapel, para hacer aguada, ponerse á barlovento é intentar, por otro canal, la entrada á Cayo-Cocina y Walix.

Avistáronse, la mañana del día 6, los ocho buques españoles que venían de Bercellón al mando de D. Pedro Grajales; pero también se divisó una fragata inglesa que pugnaba por acercarse á la punta sur de Cayo Chapel, por lo cual se despachó la balandra "San Román" al mando del Capitán D. Pedro de Elizalde para salir al encuentro de Grajales y avisarle que evitase el choque con la fragata inglesa; todo muy oportunamente, pues al distinguir ésta los buques españoles, tiró un cañonazo de aviso y al instante, desprendiéronse de Cayo-Cocina otros seis buques ingleses con el marcado intento de disputar el paso á los españoles que se divisaban. Moviéronse, empero, á protegerlos todas las cañoneras y piraguas y merced á esta operación llevada á cabo con perfecto éxito, á la una de la tarde todos los buques españoles anclaban en el surgidero de Cayo Chapel.

En junta celebrada aquella misma tarde, acordóse armar en guerra los buques que fuesen á propósito de los que llegaron de Bercellón y de los del convoy, y que se distribuyesen proporcionalmente entre las embarcaciones las tropas de transporte. Armada la goleta "San Román" con un cañón de á diez y seis, la balandra "Bretaña"